

INDICE

La Parroquia y el Barrio I

La Parroquia y el Barrio II

La Parroquia y el Barrio III

La Parroquia y el Barrio IV

La Parroquia y el Barrio V

La Parroquia y el Barrio VI

La Parroquia y el Barrio VII

La Parroquia y el Barrio VIII

La Parroquia y el Barrio IX

La Parroquia y el Barrio X

LA PARROQUIA Y EL BARRIO I

Al hacer memoria de cuándo y cómo empezó a formarse el Barrio de la Fuensanta, recuerdo que a mitad de los años sesenta, se construyen los seis primeros bloques grises, llamados de la Paz, en la calle Virgen Milagrosa.

A partir de los años setenta, empiezan a construirse varios complejos urbanísticos, empezando con los Bloques de Santa Victoria, por el Ministerio de la Vivienda; el Santuario por la Caja de Ahorros; los Pisos de San José Obrero, por la Obra Sindical; los bloques colorados de San Juan Bautista y las Ochocientas Viviendas de ladrillo por el Ministerio de la Vivienda.

Todo este macro proyecto de urbanismo de cinco mil viviendas convierten a esta zona de huertas de la Fuensanta en un Barrio amplio, moderno y espacioso, con zonas verdes inmejorables, con instalaciones educativas, deportivas atrayentes y, de una ciudadanía obrera comprometida con el futuro.

Mi llegada, como Párroco de San Rafael, se hace en el año 1973, cuando la ebullición de las grúas y los albañiles es abundante y, aún todavía, por llegar tantísimos vecinos.

Al no tener templo Parroquial, a excepción del Santuario de la Fuensanta, los nuevos Párrocos, D^o. Francisco Garrido en la Virgen de Linares, y en San Rafael, un servidor, aceptamos la misión de llegar, puerta a puerta, a todos los vecinos, dándonos a conocer, como los Curas de su barrio. Esta experiencia quedará imborrable en nuestras vidas de Sacerdotes y de Apóstoles de Jesucristo.

Cogimos con ilusión la mansera del arado y no miramos atrás, sino que pusimos en práctica la parábola del sembrador.

En menos de una década, en los años setenta, el Barrio se hace y se llena de toda clase de familias venidas, especialmente, de las casitas portátiles de las Palmeras y de las Margaritas, ansiosas por conseguir unas viviendas espaciosas y dignas para familias numerosas.

Las tres Parroquias del barrio, Nuestra Señora de la Fuensanta, Nuestra Señora de Linares y San Rafael levantamos con gozo nuestros templos y nuestra vida comunitaria y social Parroquial. Empezamos a conocernos y querernos mutuamente, compartiendo con Fe, Esperanza y Amor nuestra vida Cristiana Eclesial.

Aún viven vecinos que, todavía, no olvidamos el trabajo comunitario que nos llevó la creación de las cuatro asociaciones del barrio: San José Obrero, la Paz, el Santuario y la Virgen de Linares.

La construcción del barrio no sólo dependía de la materialidad de los bloques, sino que buscábamos las estructuras religiosas, educativas, culturales, sociales, deportivas...siendo necesarias para el logro y bienestar de todos. No podré olvidar aquella tarde lejana, del año 1976, cuando un grupo de vecinos, reunidos en el Saloncito de la Parroquia, por no tener otro lugar en el barrio, me plantearon la urgencia de formar

una Asociación de vecinos. No era fácil ni posible, según las leyes, pero nos dejaban formar una Asociación de familias, que más tarde, con la nueva democracia, se convertirá en la actual Asociación de San José Obrero.

LA PARROQUIA Y EL BARRIO II

Estas memorias de barrio me llevan a ser una cerilla de luz para iluminar hechos y acontecimientos, transcurridos en nuestro barrio de la Fuensanta, en casi medio siglo de permanencia y vivencia en estos espacios.

Las Parroquias, gracias a Dios, no han estado ausentes de las alegrías, dificultades y problemas de sus habitantes. Nuestra mayor satisfacción de creyentes la hemos puesto en ser felices a la hora de servir y compartir nuestra fe y esperanzas con cualquier vecino, independientemente de sus ideologías. Si han pasado ya, cuarenta años, es para que demos alabanzas a Dios por vivir en una Parroquia sencilla, servidora, fiel al Evangelio y entregada al prójimo.

Ojalá, no olvidemos los trabajos y esfuerzos que han dejado muchas personas en el camino, súper entregadas gratuitamente al bien de los demás.

Esta forma de sentirse Iglesia y crear comunidad Parroquial, ha dado unos valores tan reales, que, apenas ningún feligrés y vecino podrá olvidarlo.

El sentido de solidaridad y cooperación ha proporcionado entre nosotros muchos momentos y proyectos importantes que, actualmente estamos disfrutando de sus frutos, como pueden ser las Asociaciones, nuestras Parroquias, el Hogar de San Rafael, el Club Santuario y, por supuesto, los Colegios e Institutos.

¡Cómo vamos a olvidar la fiesta de San José Obrero con nuestras cruces artísticas y bellas! ¡Cómo no vamos a tener presente en la Parroquia aquella Marcha Blanca a pie, por la carretera Nacional IV hacia Madrid, durante veintidós días, en los años ochenta, saliendo de nuestra Parroquia de San Rafael un ciento de minusválidos, para reivindicar unos puestos de trabajo! ¡Cómo no vamos a agradecer el trabajo realizado por muchos feligreses, a favor de nuestro Hogar de mayores, realizando toda clase de actividades y excursiones con visitas culturales a la mayoría de las ciudades importantes de España, ya en los años ochenta y sucesivos!

Estas exclamaciones no reclaman vanaglorias, sino que nos acordamos de la frase de Jesús “la Fe mueve montañas”.

Al celebrarse este año, el año de la Fe y teniendo en nuestras manos la primera Encíclica del Papa Francisco “Lumen fidei”, termino esta carta con sus palabras: “es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la Fe... y es que la característica propia de la Luz de la Fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre” “el creyente es transformado por el Amor, al que se abre por la Fe, y al abrirse a este Amor que se le ofrece, su existencia se dilata más allá de sí mismo”.

Estos textos Eclesiales nos empujan a que nuestra Parroquia, comunidad de seguidores de Jesucristo, no claudique, a pesar de las indiferencias y rechazos, en seguir construyendo un barrio solidario, pacífico y fiel a Dios y al prójimo.

LA PARROQUIA Y EL BARRIO III

Si lees las cartas dominicales de nuestra Parroquia encontrarás temas muy cercanos a nuestra vida de comunidad eclesial, de familia y de barrio. Las dos últimas cartas, precisamente, han estado dedicadas a los orígenes y desarrollo estructural de nuestro barrio de la Fuensanta. Son ya más de cuarenta años los que llevamos habitando esta zona maravillosa de Córdoba, regada con aguas del río Guadalquivir y cercana al lugar del martirio de San Acisclo y Santa Victoria. Con razón los romanos se enamoraron de este río y de estas tierras fecundas construyendo un puente largo y elevado para dar paso de la sierra a la campiña, lugares productivos y de grandes riquezas.

¿Quién de nosotros no admira que en esta época romana existieran ya en Córdoba cristianos comprometidos con su fe como eran los santos Acisclo, Victoria, Zoilo, Fausto, Jenaro, Marcial...?

Nuestras huertas dadivosas junto al río les darían alimento y bienestar a estos paisanos nuestros. Podemos asegurar que San Acisclo y Santa Victoria patronos de la Ciudad cosecharían en estas tierras sus bienes. Los historiadores sitúan el holocausto de su martirio en las aguas del mismo Guadalquivir. La Ermita de los Santos Mártires en la Ribera, junto a nuestro barrio de la Fuensanta, será siempre el mejor mausoleo de honor y gloria hacia ellos. Ya en la época de nuestro Obispo Osio en el Siglo IV los nombres de estos mártires cordobeses, inmolados en los tiempos de Diocleciano, eran mencionados en las celebraciones litúrgicas de la Iglesia Cordobesa.

Nuestra carta parroquial se alegra de recordarlos con gratitud, exaltando, al mismo tiempo, el heroísmo de nuestros contemporáneos, que han dado también sus vidas por la fe en Cristo y el amor a los pobres. Es el caso del Obispo Oscar Romero en el Salvador.

Y para terminar esta carta sin tener que recurrir a los mártires os diría con satisfacción los nombres de feligreses que se marcharon a la gloria del Padre, pero su entrega de fe y amor fue tan excepcional que, solamente diré: ¡Gracias! Madre Vitorina, Carmen Nuñez, Elvira, Angelines, Bruna Naranjo, Rafi, Pepita García, Paquita y Miguel Castillejo, Pepe Cabello, Pepe Castán, Pepe Morales, Angel Aragón, Rafalín García, Antonio Juárez, Rafael Martínez, Antonio Iglesias, Ángel Porras, Antonio García Ibáñez, Domingo García... Todos ellos son, imagen también de otros muchos, que por ser tantos es imposible nombrarlos, pero que están en las oraciones de nuestra Parroquia de San Rafael.

LA PARROQUIA Y EL BARRIO IV

El hecho de dedicarle varias cartas parroquiales a nuestro Barrio de la Fuensanta demuestra el cariño y aprecio que tenemos al lugar y espacio donde vivimos. Recuerdo la pregunta de un alumno del Instituto cuando me preguntó: “¿Por qué llamamos a nuestro Barrio la Fuensanta? Al ser una pregunta inesperada le dije que la respondería después. Necesitaba documentarme mejor. En la clase siguiente le di

satisfacción a su interrogante. Inicié la respuesta con la historia que los cordobeses mantenemos de cómo un vecino del Barrio de San Lorenzo, Gonzalo García, en el siglo XV, vino a una huerta de este lugar donde brotaba una fuente de agua al pie de una higuera y junto a ella encontró una Virgencita muy pequeñita. Tal fue su emoción que le pidió con verdadero amor la curación de su esposa y su hija, ambas enfermas. Con rapidez se extendió la noticia de su curación. Esto hizo que la autoridad eclesiástica levantara en este mismo lugar el Santuario de la Virgen de la Fuensanta y el Pocito para proteger la fuente, en el siglo XV. Seguramente este hecho ha sido la causa de llamar a este territorio Fuensanta, es decir Fuente Santa.

La intervención de la Virgen ante los ruegos confiados de un hijo suyo, Gonzalo García, se convierte en lugar de culto y devoción Mariana, edificándose el Santuario de la Fuensanta, dedicado a la advocación de esta fuente, que para los cristianos será siempre la fuente bautismal donde mana fe y gracia santificante.

Viniendo, ahora, a los tiempos actuales, le expliqué también a mi alumno en la clase de Religión cómo empezaron las tres nuevas Parroquias en el Polígono de la Fuensanta.

Fue el día de San Rafael, 24 de Octubre del año 1973, cuando el entonces Obispo D. José María Cirarda concelebró la Eucaristía en el Santuario de la Fuensanta con los nuevos Párrocos, de las tres nuevas Parroquias: San Rafael, Nuestra Señora de Linares y Nuestra Señora de la Fuensanta. Fui testigo de ello y con toda seguridad la Virgen desde su camarín, en el Altar Mayor, nos envió de parte de su Hijo a evangelizar.

El mismo Templo del Santuario quedó en este día de San Rafael convertido en Parroquia. Las dos restantes, San Rafael y nuestra Señora de Linares se constituirían unos años después, aunque los nuevos Párrocos iniciamos la andadura misionera esa misma tarde. ¡Qué misión tan hermosa y tan apasionante! Cuando han transcurrido ya cuarenta años la mejor alabanza está en la Providencia de Dios que ha logrado alrededor de la Virgen, unas comunidades cristianas y de un compromiso sincero y verdadero.

Nacimos el mismo día como Parroquias y nuestra marcha eclesial continua hacia la construcción permanente del Reino de Dios, basado en la justicia y en el amor a Dios y al prójimo, sintiéndonos Iglesia peregrina bajo el único mandato de Cristo de evangelizar y ser evangelizados. Creemos que el centro y culmen de nuestra vida comunitaria está en la Eucaristía. Esta es la trayectoria de los cuarenta años vividos por muchos aquí en el Barrio de la Fuensanta, lugar teológico y espiritual de nuestra vida eclesial. Los nombres a veces nos hacen reflexionar.

Mi alumno agradeció tanto detalle histórico.

Hay que abrirse a las fuentes de la sabiduría y con seguridad conseguiremos buenos resultados. La clase se nos hizo amena.

LA PARROQUIA Y EL BARRIO V

Al explicar en clase el origen de nuestro barrio de la Fuensanta se despertó entre los alumnos un interés por conocer otras realidades relacionadas con nuestras Parroquias del barrio.

Creí que sería positivo informarles sobre el arte religioso que se había desarrollado en las mismas. Empecé diciéndoles que en razón del poco tiempo que llevan construidas, especialmente San Rafael y Nuestra Señora de Linares, sus obras de arte son reducidas, pero, no por ello, carecen de valor artístico.

Destacaría en primer lugar la imagen de la Virgen Madre, en talla de madera tropical, realizada en los años noventa por el escultor Segundo Gutiérrez, Sacerdote misionero Claretiano, de la casa de San Pablo de Córdoba y, que está colocada en el Altar Mayor de Nuestra Señora de Linares. Es una figura muy estilizada, de proporciones elevadas, acompañándole el Niño Jesús jugueteando de pie a su lado. Ostenta un estilo moderno y original con matices de colores suaves, atractivos. Sus brazos, manos y dedos alargados hacen de llamada maternal hacia sus hijos, invitándoles al amor filial.

En esta línea modernista os hablaría del Cristo del Perdón, ubicado en la Parroquia de San Rafael. Su autor es el artista cordobés D. Ángel Perea. El material utilizado para confeccionar la imagen ha sido chapa fina de metal que, a través de innumerables soldaduras, consigue formas poligonales, creando el cuerpo completo de Jesús en la cruz, su estilo es cercano al cubismo de los grandes autores. Se realizó en los años setenta y fue donado por el artista Perea a la Parroquia de San Rafael en el año 1976, para que presidiera el Altar Mayor, cosa que sucedió en la década de los noventa, aunque, actualmente, se encuentra en el lugar penitencial y de ahí su nombre: Cristo del Perdón. Su valor artístico emana de las formas poligonales que el autor ha utilizado para conseguir el cuerpo de un Cristo crucificado. La composición es lineal y estática dando un efecto devocional serio y frío. Su valía, sin duda, radica en la imaginación vanguardista del autor. Al ser muy original y único creo que el tiempo le dará un valor excepcional.

Mis alumnos, jóvenes modernos, se interesaron por estas obras desde el punto de vista cultural y religioso. Reconocieron que la Iglesia ha sido y es cantera de artistas y de estilos variados. ¡Que decir del neogótico de Gaudí de la Sagrada Familia en Barcelona, o del Cristo crucificado supermoderno en la Parroquia de la Aurora de Córdoba, creado por el artista cordobés Aurelio Teno!

Es verdad, que la religiosidad popular en su generalidad busca modelos realistas y clásicos, sin embargo, nuestras Parroquias de finales del Siglo XX, apuestan en su arquitectura, escultura y pintura por nuevas formas de contemplación y elevación religiosa.

¡Ojalá, nuestro patrimonio enriquezca a las futuras generaciones!

Quedamos para la próxima clase en seguir hablando de estos sugestivos temas.

LA PARROQUIA Y EL BARRIO VI

El hecho de que nuestra carta Parroquial se haya detenido durante varias semanas en darnos un mayor conocimiento de nuestro Barrio de la Fuensanta y de nuestras Parroquias, es positivo. Al hablarnos del arte descubrimos la importancia de la expresión artística religiosa, que ostentan nuestras Parroquias, a pesar de su reciente creación. A

veces tenemos la mentalidad de que el arte religioso sólo se encierra en el arte clásico. Para mí, las inquietudes de mis alumnos del Instituto por conocer las obras de nuestras Parroquias modernas, de finales del siglo XX, me despertaron interés por estudiarlas.

A propósito de la pintura al fresco situada en la Parroquia de San Rafael, hicimos un estudio serio y exhaustivo. Se trata de una gran obra vanguardista sobre los siete días de la Creación, relatados en el libro del Génesis y pintada el año 2008 por el artista cordobés Raúl. Está colocada en la parte central alta del crucero, flanqueando los dos frontales de pared correspondientes a las naves laterales del Templo. Su autor, (Raúl Cáceres Anillo), Raúl ha creado una obra magna de caracteres fuertes e impactantes, tanto en sus formas como en su colorido.

Con esmerado cuidado y laborioso trabajo ha conseguido una composición unitaria, a pesar de los siete temas diferentes de la Creación. Con maestría y gran perfección ha integrado la pintura dentro de la arquitectura metálica del templo. Raúl ha logrado transmitirnos con fuerza y originalidad la narración bíblica con todo detalle y exactitud. Es una obra religiosa que nos acerca al Sopro Divino del Creador, generando vida constante en los siete momentos de la Creación. Se capta en el artista la pasión por llevar a cada secuencia, de los siete días, una espiral generadora de vida, bajo la acción permanente de Dios. Yo diría que compagina la teoría científica de la evolución con la fuerza Creadora de Dios. Es un pintor que hace dialogar la ciencia con la fe, la Biblia con la Razón.

De este mismo autor encontrarás en la Parroquia de San Rafael dos cuadros grandes al óleo, flanqueando el Altar Mayor, representando uno a Jesucristo Resucitado y otro a Jesús niño, Redentor del mundo. Las figuras tienen rasgos hebreos, destacándose la anatomía en la que es importante el estudio de la musculatura humana, para ofrecer en sus cuadros fuerza y vitalidad. El contraste cromático de colores vivos y la prepotencia anatómica definen el valor de la naturaleza humana y divina de Jesús Encarnado y Resucitado.

Raúl es un pintor vanguardista, de rasgos muy personales en su estilo, que transmite fuerza, alegría, vida y plenitud. Cuida a la perfección los detalles mínimos de los temas tratados. Como ejemplo señalaría el quinto día de la Creación al pintar los peces, las aves, los animales reptantes y terrestres. Es una maravilla contemplar la infinidad de micro organismos, protozoos, en los fondos marinos que evolucionan a peces grandes y volátiles, acabando la secuencia en una caverna de reptiles y animales salvajes... su final idílico y paradisiaco lo coloca en Adán y Eva, auténticos señores del paraíso terrenal, que terminan por ser tentados por el mal, simbolizado, magistralmente, en la manzana y la serpiente.

Al lado del Dios Creador, como final de su obra, nos deja el pintor la simbología redentora de una corona de espinas sacada del árbol del paraíso terrenal. Es el mejor anuncio de la promesa de Redención que Dios hace frente al Pecado Original. Será su Hijo, coronado de espinas en la cruz, quién devolverá la gracia original santificadora a la humanidad entera. Si dedicas un poco de tu tiempo a contemplar estas obras pictóricas de Raúl, encontrarás en el Altar Mayor de la Parroquia de San Rafael, unas catequesis sobre la Creación, la Redención, Cristo crucificado y Resucitado.

Decía el Papa Benedicto XVI: “Es necesario recibir la luz que Dios trae. No se puede dar

culto a Dios sin proclamar la grandeza y la gloria del hombre”.

LA PARROQUIA Y EL BARRIO VII

A veces confundimos los nombres y desvirtuamos su auténtico contenido. Es el caso del concepto Parroquia y Templo.

La Parroquia en su definición jurídica eclesial abarca un territorio, previamente señalado, por la Autoridad eclesiástica, con unos límites concretos, para que los cristianos residentes en este lugar se reconozcan como feligreses del templo parroquial, que, para ellos mismos, ha sido ordenado levantar y consagrado por el Obispo del lugar. La Parroquia es, por tanto, la comunidad cristiana circunscrita a dicho territorio. En su Templo se celebrarán todos los Sacramentos de la Iglesia, bajo la acción pastoral de los Sacerdotes y de un Párroco nombrado por el Obispo de la Diócesis.

La vida de una Parroquia radica fundamentalmente en la Celebración de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la fraternidad entre todos. En la Parroquia es donde brota la fe cristiana al recibir las aguas bautismales y, desde aquí, vamos creciendo en las virtudes teologales y cardinales, gozando de que sea la Eucaristía, el centro y culmen de nuestra vida parroquial, y los demás Sacramentos fuentes de santidad. Ser Parroquia es sentirnos comunidad cercana, acogedora, solidaria, llena de dones y carismas, capaz de transformar la sociedad con nuestra acción evangelizadora, comprometidos a construir el Reino de Dios en la tierra con una vida auténtica y oracional.

Nuestras cartas semanales las titulamos siempre con el nombre de Parroquia. Es una buena idea para conocernos más y actuar unidos.

También quisiera describiros algún aspecto material de nuestro Templo Parroquial de San Rafael. Siendo el primer Párroco, aún cuando, todavía, no teníamos templo, pero, sí, Parroquia, es decir, un grupo pequeño de feligreses, residentes en los bloques de Santa Victoria, sentía la misión de darme a conocer y de ofrecer mi acción sacerdotal en un templo prestado como fue, durante dos años, la Parroquia de Nuestra Señora de la Fuensanta. Urgía, cuanto antes, tener nosotros mismos nuestro Templo Parroquial de San Rafael. Así fue. Las obras duraron dos años. El veintiuno de Diciembre de 1975 se bendice y se consagra, por el entonces Obispo D. José María Cirarda, que a su vez bendijo nuestro Colegio de San Rafael (Sr. Obispo) construido a la par que nuestro templo. Recuerdo que en este día sólo teníamos el Altar para concelebrar la Santa Misa y el espacio de las tres naves vacío y sin bancas. La ornamentación del Templo, con la Providencia de Dios la conseguimos, poco a poco, por nosotros mismos. A modo de ráfagas luminosas os señalo alguna de las obras materiales que adornan las paredes del templo para bien del culto cristiano litúrgico en San Rafael.

Quien preside el Altar Mayor es la Imagen tallada en madera del Santísimo Cristo de las Mercedes, obra realizada en los talleres de Santa Rufina de Madrid en 1988 y donada en acción de Gracias por la familia Ballesteros, feligreses de nuestra Parroquia de San Rafael.

La Virgen Inmaculada Concepción es una obra policromada de grandes dimensiones que

acompaña en el Altar Mayor al Santísimo Cristo de las Mercedes. Se colocó en el año 1978, siendo donada por las Madres religiosas Escolapias del Colegio de San Rafael.

Os llamaría la atención sobre los catorce cuadros del Viacrucis , realizados en cerámica y pintados sobre cubierta en los talleres de Alfar Frapa, teniendo como autor principal a D. Antonio Cabello que fueron colocados en el templo en el año 1992. Su originalidad radica en haber sido realizados a mano con esmaltes que buscan la cromática de la época en que sucedieron los hechos.

Por último, la imagen de nuestro Titular San Rafael, ha sido realizada y donada a la Parroquia por el artista cordobés, D. Pedro Milla, confeccionada en barro cocido por el autor en los talleres de Alfar Frapa y, posteriormente, decorada en pan de Oro por D^a María Sánchez. Se colocó en el Altar Mayor coincidiendo con el jubileo del tercer milenio de Cristo.

LA PARROQUIA Y EL BARRIO VIII

Al leer muchos de vosotros estas cartas sobre la historia de nuestra Parroquia en el barrio, me reconocéis la buena idea que he tenido para ello. Nadie mejor para relatar hechos, acontecimientos y sucesos que el primer testigo. Por la Providencia de Dios llegué a la Parroquia el primero y al Barrio de la Fuensanta de los primeros vecinos. Desde el primer día tuve el acierto de escribir para mí una especie de memoria confidencial. Al cabo de cuarenta años leo y releo estos escritos personales e institucionales y la satisfacción es enorme. Estas fuentes originales me llenan de veracidad y frescura histórica. El hecho de haber descrito en este puñado de cartas lo que pasó y lo que hicimos desde la comunidad parroquial de San Rafael, desde nuestra primera andadura en nuestro barrio de la Fuensanta, creo, humildemente, que será un buen legado para los que vienen detrás de nosotros.

Las cuestiones que se plantearán en base a nuestras actuaciones serán el constatar las fuentes de autenticidad y de información verídica. Quizás, esto ha sido el motivo que me ha traído a este terreno, para relatar nuestras historias parroquiales y vecinales. Nunca pensé en vanagloriarme de nuestros triunfos o éxitos. El camino de autocomplacencias personales no nos pertenece, pero, sí, aún diciéndolo con toda humildad, nuestra aportación de luz y verdad tiene que tener lugar propio en la Iglesia y en la sociedad civil, de la cual los creyentes nos sentimos partícipes y agentes de su desarrollo integral. Por decirnos un hecho concreto tengo en mis escritos y en mi memoria el día que, dialogando con mi Obispo D. José María Cirarda, el año 1973, le dije que si el templo de la Parroquia no se podía construir, por carencias económicas, que empezara primero por la edificación del Colegio de San Rafael (Sr. Obispo), obra necesaria para el barrio y para la Parroquia. Su mirada fue inquietante al ver que el Párroco pidiera antes el Colegio que el Templo. No pasaron dos años y la Providencia de Dios aseguró las dos edificaciones al mismo tiempo. Os cuento esta anécdota real y concreta, sencillamente para decirnos que los proyectos, por más ambiciosos que sean, cuando los objetivos son sanos y necesarios, las cosas terminan apareciendo de forma sorprendente. Para mí, como Párroco, la prioridad surgía de la necesidad que el barrio tenía en muchos aspectos. El hecho de no tener colegios me interpelaba, de tal manera, que no tuve más remedio que decirle al Obispo que lo primero que se hiciera fuera el Colegio, porque desde él se evangelizaría y se

dispondría de un espacio para celebrar la fe y los Sacramentos.

Nunca me cansaré de agradecer a Dios que los dos: Templo Parroquial y Colegio de San Rafael se bendijeran el mismo día: 21/12/1975.

Estoy convencido que estos relatos nos hacen a todos pensar sobre la misión extraordinariamente bella que la Iglesia es capaz de desempeñar entre nuestros conciudadanos. Ojalá estemos de acuerdo en decir que no se entiende el Barrio de la Fuensanta sin las Parroquias, ni las Parroquias se comprenden sin el Barrio de la Fuensanta. No digo esto para crear un trabalenguas, sino porque nuestra vivencia cristiana parroquial ha caminado de esta manera desde sus inicios. Admiro la postura de San Pablo cuando reivindicaba ser uno más entre sus semejantes, dejando la opción total para predicar y seguir a Jesucristo, unido en fe, esperanza y caridad a su comunidad eclesial. El Apóstol es el primero en señalar con su propia vida un camino de evangelización real y concreto haciendo de su hábitat un lugar teológico, capaz de transformar las estructuras, logrando que el Reino de Dios, denso en justicia y verdad resplandezca entre todos. Para la Parroquia la adoración a Dios significa someterse a su voluntad, a su justicia, a su ley, a su inspiración profética. El contarnos nuestras historias es sentirnos sinceros con nosotros mismos y abrir un libro verídico para el futuro. Así son nuestras cartas Parroquiales de cada Domingo.

LA PARROQUIA Y EL BARRIO IX

Al mostraros con estas cartas parroquiales la historia de nuestro Barrio y de nuestra Parroquia de San Rafael, he sentido la satisfacción de ver cómo las experiencias vividas terminan por convertirse para los demás en un caudal de conocimiento. Cuando leemos un libro nos preguntamos de dónde y cómo viene y qué pretende para sus lectores. Nuestras realidades y vivencias contienen en si mismas un valor incalculable. Cuando alguien de la comunidad se compromete a transmitir las – este sería mi caso- está obligado a ser fuente limpia y clara. De las ocho cartas ya publicadas en “Iglesia en Córdoba” cada Domingo sobre nuestro Barrio, veo a nuestra Parroquia y a este fielmente retratados en sus cuarenta años vividos. Este tiempo resulta corto para todo historiador, pero, sin embargo, nosotros revestidos de modestia, nos hemos aventurado a poner nuestro legado al alcance de los estudiosos. Desde el punto de vista humano consideramos que nuestras tareas pastorales educativas se hicieron y siguen haciéndose con ilusionada fe y con una dosis grande de amor hacia las necesidades del prójimo. No nos gustaría por ello que los investigadores se quejaran de no encontrar fuentes de conocimiento en la Iglesia de nuestro siglo. Si la información de cualquier ente social o político, cultural o científico, se esmera por crear canales de conocimiento, también nuestro Barrio y Parroquias no pueden ser menos. Al hablarnos de cómo se construye nuestro barrio de la Fuensanta o nuestras tres Parroquias, hemos intentado ser fidedignos testigos de lo que hemos hecho y vivido desde la década de los setenta del siglo XX.

Recuerdo que un Profesor de historia discutía conmigo que las clases de Religión no podían ser catequesis. Me parece bien le contesté, sobradamente sé, cómo Párroco, que los niños y jóvenes tienen un lugar privilegiado para su formación cristiana en la Parroquia, por medio de las catequesis y celebraciones Sacramentales; pero, no podía negarme que todo estudiante también necesita una educación integral en la que va

incluida, desde su propia libertad o la de sus padres, sus derechos a ser informados y formados en cultura y valores. El hecho de tener en nuestras preocupaciones, las vivencias y acontecimientos sociales y religiosos de nuestro entorno, creaba un interés sano e intelectual en los alumnos. Gustaba saber quiénes estuvieron y cómo fue la construcción de nuestro barrio y, quienes y cómo, desde la fe cristiana, se comprometieron en crear: hogares de mayores, colegios para niños, talleres para discapacitados, centros juveniles, centros de emergencia social, casa de transeúntes, bibliotecas, aulas de apoyo cultural y social, coro parroquial, teatro juvenil, asociaciones vecinales, etc. Toda esta red de instituciones efectivas y productivas, creadas con sacrificio y esfuerzo, con generosidad e imaginación, han nacido al amparo de grupos inquietos y militantes en nuestra Parroquia de San Rafael y en nuestro Barrio.

¿Qué deciros del Hogar Parroquial de la Tercera Edad de San Rafael? Cuando el barrio no tenía centros de atención para los mayores creamos éste en los años ochenta, abriéndole sus puertas a miles de ancianos.

¿Qué deciros de la Casa de Transeúntes en la Parroquia de Nuestra Señora de Linares? Aún siendo Córdoba una ciudad tan grande carecía, sin embargo, de una casa de acogida para los marginados sin techo. Surgió, como compromiso de la Diócesis la casa de acogida “Madre del Redentor” en el año 2000, para conmemorar la llegada del tercer milenio del Nacimiento de Cristo, que fue bendecida por el Obispo D. Javier Martínez.

¿Qué decir de los talleres de Alfar Frapa, centros especiales de empleo para discapacitados? Su creación y desarrollo en nuestra Parroquia de San Rafael surge en el año 1982, inaugurados por el Obispo D. José Antonio Infantes Florido. (q.p.d.e). Sus logros son inmejorables. Se rescató la reproducción de la Cerámica Califal, conservada en Medina Azahara durante mil años. Este proyecto histórico, social y cultural, que cumple ya treinta años de vida, ocupa un lugar privilegiado en nuestra ciudad cordobesa. Quiso la Providencia de Dios que naciera y se creara en nuestra Parroquia de San Rafael. Siendo alma del mismo D. Antonio García Ibáñez, (q.p.d.e) y Doña María Sánchez Infante. Es obligado dar gracias a Dios y seguir confiando en las personas que trabajamos en estos objetivos culturales y sociales.

Al poner los tres ejemplos de estas tres obras apostólicas he querido, humildemente, ratificar la verdad de los hechos. Jesús nos mandó ser luz y sal de la tierra. Si hemos construido estas obras, desde nuestra fe, entrega y compromiso eclesial no es para auto engrandecernos, sino para el bien del prójimo y la gloria de Dios.

LA PARROQUIA Y EL BARRIO X

Con estas diez cartas, dedicadas especialmente a nuestro Barrio de la Fuensanta y a nuestra Parroquia de San Rafael, hemos mirado hacia atrás, pero, no por ello, nuestras expectativas pastorales, sociales y culturales se descuelgan del futuro. Me vienen a la mente las palabras de San Agustín: “Mi corazón está inquieto por encontrarte a Ti”. La Iglesia es una comunidad viva que se va desarrollando a través de los siglos. La misión que nos dio Jesús es para que sus discípulos la realicen permanentemente. La tarea no se termina nunca. La tierra estará propicia a que los sembradores sigamos depositando

la buena semilla. Cuando hemos visto que las obras buenas se palpan entre nosotros, el gozo es compartido. Seguramente la constatación que hemos tenido al dar noticia de todas ellas en nuestro Barrio y Parroquia ha sido motivo de acción de gracias a Dios y de complacencia comunitaria.

El hecho de pertenecer a un Barrio y a una Parroquia donde no teníamos nada para empezar ha dado una militancia apostólica y social mucho más creativa. Los resultados escritos en esta decena de cartas son palpables. Ahora, mirando al futuro, me siento inquieto, como dice San Agustín. Los tiempos no resultan fáciles. De cara a la Religión son muchos los que se mantienen alejados e indiferentes. El cristianismo no está exento de esta problemática. Las iglesias con sus mejores creyentes salen a las calles y a los foros públicos. Reivindican la experiencia religiosa como parte esencial del desarrollo integral de los pueblos. No tenemos miedo de que el fenómeno religioso se afrente con la crítica. Creemos que está tan grabado en la conciencia humana que las tesis laicistas no podrán hacerlo desaparecer. Cuando Jesús le aseguraba a su Iglesia que los poderes del maligno no podrán contra ella, estaba convencido de que sería así. Han pasado ya veinte siglos y el cristianismo se sostiene y abre caminos de Evangelización. Estamos dentro de esta evolución histórica eclesial con plena confianza en la Palabra de Jesucristo.

A mí, personalmente, me preocupa el pesimismo que anula la esperanza cristiana. Por el hecho de vivir en una sociedad mayoritariamente materialista y consumista no me siento alienado, ni falta de trascendencia espiritual. La constatación de las obras hechas con fe, esperanza y caridad confirman el potencial existencial del que disponemos en la comunidad parroquial. Aunque le hemos puesto nombre y contenido a estas obras sociales y culturales, sin embargo, tenemos muy claro que los grupos cristianos no somos una O.N.G. ni una asociación vecinal. Nuestros objetivos están en la relación afectiva y efectiva que mantenemos, desde la fe vivida, con nuestro Señor Jesucristo. La vida eclesial no se hace con criterios empresariales. De ninguna manera nuestros planes pastorales deben asentarse en los éxitos mundanos. Cuando la Iglesia cae en la tentación de la mundanidad, sus resultados no favorecen al desarrollo de la experiencia cristiana. Jesús se lo advertía magisterialmente a sus discípulos. Si alguno quiere ser el primero que se ponga a servir sin límites a su prójimo y de forma especial al más necesitado, el que manda debe ser como el que sirve. Estas conductas evangélicas convertirán a los apóstoles en fidedignos testigos del mandato nuevo de Jesús: “Amaros los unos a los otros”. Nuestra Parroquia no puede alejarse de estos mandamientos divinos, no puede avergonzarse de la carne del hermano como dice el profeta Isaías.

Entre nosotros hay un compromiso de no huida de los problemas de nuestro Barrio. Es necesario involucrarse en ellos, pero siempre desde la experiencia cristiana y, no reduciéndolos a una ideología partidista. Me convenció la respuesta que dio mi compañero D. Antonio Navarro a un periodista cuando le preguntó sobre el compromiso político de los curas del Barrio de la Fuensanta y, le dijo que éste era el compromiso del Evangelio. Ciertamente existe un riesgo de deslizarse inconscientemente hacia un temporalismo secular, sin conexión a la experiencia de Dios. Esto puede hacer que la comunidad cristiana quiera hacerse famosa y transformarse en poder temporal. Nosotros como Iglesia formamos el pequeño y humilde rebaño de Jesús. La acción del Espíritu Santo, constante y permanente, moverá nuestras voluntades y consolidará proyectos necesarios para los demás. La vida Sacramental y oracional la vemos tan necesaria que nada hay mejor en nuestros avances pastorales que colocar la oración y la

Eucaristía como centro y culmen de nuestra acción apostólica. Así aseguramos el futuro con pureza espiritual.

Santiago Baena.